

RAMIRO TAPIA Y SUS MÁQUINAS CREYENTES

Ya no se trata de ver al hombre convertido en máquina, sino de asistir a la metamorfosis de la máquina de una fabulosa criatura de humanidad. Ramiro Tapia desentraña al "robot" y nos ofrece la intimidad de su fantástico artilugio como si construyese el escenario para un drama de ciencia-ficción.

Esta es la temática de la pintura de Ramiro Tapia. Pero esta sugestiva e inquietante visión del universo sería sólo anécdota si no estuviese, además, muy bien pintada. Ramiro Tapia le da a sus masas de color, contundentes y sólidas, un empaque de pintura mural; y ese tratamiento "edificante", unido a la índole del tema, requiere un apoyo más amplio y más firme del que puede ofrecer un cuadro "para colgar". El aspecto monumental de esta obra exige un tratamiento vigoroso, de pinceladas seguras y compactas, de capas espesas de pintura que no se dejen alterar por brillo alguno. Y ése es el trato, adecuado y grave, que Ramiro Tapia le da a su pintura, más impresionante que amable, más arquitectura que música, más mineral que airosa.

M. A. García-Viñolas. Crítico de arte

Pueblo, 31 - marzo - 1971